

De la Crisis Alimentaria a la Soberanía Alimentaria ***El Reto para los Movimientos Sociales***

Eric Holt-Giménez, Food First

Traducción por Leonor Hurtado

La crisis alimentaria actual—creada a lo largo de décadas—es un aplastante indicador contra la agricultura capitalista y contra los monopolios corporativos que dominan el sistema alimentario mundial. El complejo industrial agroalimentario creó la crisis al monopolizar los insumos industriales, la industria agrícola, las plantas procesadoras y los comercios de distribución. Las acciones del complejo industrial agroalimentario y la auto aplicación de soluciones neoliberales propuestas por las instituciones mundiales multilaterales que dirigen a los países industriales, se juntan con el escepticismo, la desilusión y la indiferencia del público general del Norte, que está más preocupado en el descenso de la crisis económica global que en la crisis alimentaria. El neoliberalismo se aferre en su posición y ha encontrado una resistencia creciente en los más afectados por la crisis—los pequeños productores de todo el mundo.

Al concluir la “Ronda de Desarrollo” de Doha sobre negociaciones de comercio las soluciones presentadas por el Banco Mundial, la Organización de Alimentación y Agricultura de ONU (FAO, siglas en ingles), el Grupo Consultivo para Investigación Agrícola Internacional (CGIAR, siglas en ingles) y la mega-filantropía proponen acelerar la expansión de la biotecnología, revivir la Revolución Verde, reintroducir los préstamos condicionados del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI) y recrear el actualmente fragmentado poder de Organización Mundial del Comercio (OMC). Estas instituciones tienen el mandato del capital de mitigar el hambre, reducir las tensiones sociales y reducir la cantidad de campesinos productores en todo el mundo—sin introducir cambios sustanciales a la estructura del sistema alimentario mundial. Las estrategias neoliberales se oponen por completo a las propuestas agroecológicas y de soberanía alimentaria que defienden las federaciones campesinas y las organizaciones de la sociedad civil en todo el mundo, las cuales buscan transformar el sistema alimentario. La crisis alimentaria se ha convertido en un punto fundamental en la lucha de clases sobre el futuro del sistema alimentario, esto lo evidencia los desacuerdos y las declaraciones de protesta en las recientes Reuniones Cumbre de Roma, Hokkaido y Madrid, la creciente resistencia pública en contra del complejo industrial agroalimentario, así como el aumento, diseminación y convergencia política de los movimientos sociales a favor de la agroecología, la reforma agraria, la justicia social y la soberanía alimentaria.

La Crisis Alimentaria

El año pasado se produjeron cifras récord tanto en la cantidad de personas pobres sufriendo hambre en el mundo, como en las máximas cosechas y ganancias de las principales corporaciones industriales agroalimentarias. La contradicción de aumentar el hambre al mismo tiempo que aumenta la riqueza y la abundancia realizada por

“rebeliones alimentarias”, no se había visto en décadas. Las protestas en México, Marruecos, Mauritania, Senegal, Indonesia, Burkina Faso, Camerún, Yemen, Egipto, Haití y otros veinte países fueron provocadas por el desmedido aumento en los precios de los alimentos (ver artículo de Walden Bello y Mara Baviera sobre el tema). En junio de 2008, el Banco Mundial reportó que el precio de los alimentos subió 83% en relación a los últimos tres años y FAO informó que el índice de precio de los alimentos en todo el mundo aumentó 45% en sólo nueve meses.¹ Mientras que los precios de las mercancías han bajado debido a la crisis económica y a que los especuladores han disminuido sus ganancias en las mercancías, los precios de los alimentos se mantienen altos y no se espera que bajen a los niveles tenidos antes de la crisis.

Las numerosas y extendidas protestas no fueron simplemente “motines” de masas enloquecidas por el hambre. Más bien fueron airadas demostraciones en contra de los altos precios de los alimentos en países donde anteriormente tenían sobreproducción de alimentos, y donde los gobiernos y las industrias ignoraron la apremiante situación y las demandas populares. En algunos casos sólo fue gente hambrienta tratando de obtener comida de camiones o supermercados. Alarmados ante el creciente espectáculo del descontento social, el Banco Mundial declaró que sin una inyección masiva e inmediata de ayuda alimentaria, 100 millones de personas en el Sur serían parte del enorme rango de hambrientos en el mundo.² Esta estridente advertencia avivó de inmediato creencias Maltusianas en la industria agroindustrial y desencadenó una oleada de heroicas promesas sobre nuevas semillas genéticamente modificadas de alto rendimiento, resistentes a cambios climáticos y biofortificadas. El Banco Mundial lo llamó un “Nuevo Acuerdo” para agricultura y lanzó un portafolio de US\$1.2 billones para préstamos de emergencia. La FAO llamó, aunque sin éxito, a los gobiernos de los países miembros de la OECD (Organización para la Co-operación y el Desarrollo Económico, siglas en inglés) para financiar con US\$30 billones la reactivación de la agricultura de los países en vías de desarrollo. Bill Gates el mega-filántropo invitó a corporaciones multilaterales a seguirlo creando una nueva era del “capitalismo creativo”, prometiendo que su nueva Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA, siglas en inglés) brindará a cuatro millones de pequeños productores semillas y fertilizantes.

Con la cosecha record del 2007, según la FAO, había más de lo necesario para alimentar a toda la población mundial en el 2008—al menos 1.5 veces lo requerido. De hecho, en los últimos veinte años la producción de alimentos ha aumentado anualmente 2%, mientras que el índice de población ha disminuido 1.4% anual. Globalmente, no es la población humana la que agota las reservas de alimentos. Más del 90% de la población pobre es simplemente demasiado pobre para poder comprar sus alimentos. Los altos precios de los alimentos son el problema, porque aproximadamente tres billones de personas—la mitad de la población mundial—sufre moderada o extrema pobreza. Al rededor de la mitad de la población de los países en vías de desarrollo ganan menos de dos dólares diariamente. Aproximadamente 20% sufre “extrema pobreza” y gana menos de un dólar al día.³ Muchas de las personas clasificadas como pobres son campesinos de subsistencia, quienes han sido despojados de la tierra y del agua, por ello no pueden competir con el Mercado global.⁴ Además, el desvío de gran cantidad de granos para alimentar el ganado industrial y de vegetales para producir aceite en economías emergentes, así como la ocupación de

tierra y agua para producir agrocombustibles, ejerce una fuerte presión en el mercado de alimentos básicos.

No sorprende que, los mayores monopolios de agroalimentos obtengan de la crisis alimentaria gigantescas ganancias. En el último trimestre del 2007 cuando la crisis alimentaria mundial despuntaba, las ganancias de Archer Daniels Midland aumentaron 42%, las de Monsanto 45% y las de Cargill 86%. La subsidiaria de Cargill, Fertilizantes Mosaic logró que sus ganancias aumentaran 1,200%.⁵

La constante concentración de ganancias y poder de mercado en los países industrializados del Norte, refleja la pérdida de capacidad en la producción y el aumento del hambre en los países del Sur. A pesar de la aclamada productividad de las semillas de la Revolución Verde y a pesar de las campañas sobre desarrollo promovidas durante décadas—más recientemente la escurridiza campaña Metas de Desarrollo del Milenio—el hambre per capita es mayor y la cantidad de personas desesperadas por el hambre en el planeta ha aumentado de 700 millones en 1986 a 800 millones en 1998.⁶ Actualmente esta cantidad se eleva a un billón.

Hace cincuenta años, los países en vías de desarrollo tenían anualmente una sobreproducción agrícola de US\$ 1 billón, dedicada al comercio. Después de décadas de desarrollo capitalista y de la expansión global del complejo agroalimentario industrial, el *déficit* de alimentos en el Sur se ha elevado a US\$11 billones por año.⁷ La factura de importación de cereales para los países pobres con déficit alimentario actualmente supera los US\$38 billones y la FAO anticipa que aumentará a \$50 billones en el 2030.⁸ Que los países del Sur cambiaran de ser autosuficientes en alimentación a ser dependientes es producto de la colonización del sistema alimentario nacional y de la destrucción de la agricultura campesina.

La Persistencia del Campesinado

En la última mitad del siglo XX la expansión de la agricultura capitalista ha golpeado profundamente al campesinado en todo el mundo, al apoderarse de la tierra, el agua y las semillas (recursos genéticos) a través de violentos procesos que crean barreras, desplazan y roban descaradamente. La Revolución Verde, los programas de ajuste estructural del Banco Mundial y los acuerdos globales y regionales de libre comercio han provocado la destrucción del campesinado.⁹ En el mismo período se ha cuadruplicado la producción de granos y de semillas para producir aceite, con un descenso estable de sus precios afectando a los agricultores.¹⁰ Al mismo tiempo se desarrolla una tendencia industrial implacable de concentración vertical y horizontal en el sistema mundial alimentario. Dos compañías, Archer Daniels Midland y Cargill, se han apropiado de tres cuartas partes del comercio mundial de granos.¹¹ Las tres mayores compañías de semillas: Monsanto, DuPont y Syngenta, controlan el 39% mercado mundial de semillas.¹²

A pesar de ello, las altas tasas de urbanización no han destruido “la persistencia del campesinado”.¹³ Esto puede ser producto del hecho que históricamente nuevas producciones familiares continuamente reemplazan a las que se pierden por la industrialización,¹⁴ o a que la mayoría de la población pobre rural “difícilmente tiene otra alternativa diferente”. Por ello, a pesar de la migración masiva y la intensa división de la tierra campesina, la cantidad absoluta de campesinos y pequeños agricultores en el Sur notablemente ha permanecido igual en los últimos cuarenta años.¹⁵ Los pequeños

productores continúan proveyendo una gran cantidad de alimentos en los países del Sur, en África se eleva al 90% de la producción de alimentos.¹⁶

La mezcla de políticas que buscan unas veces terminar con el campesinado y reestimularlo en otras, provoca cambios en lo que producen los campesinos, formas de producción de híbridos y gran dependencia de ingresos generados fuera de la producción agrícola y provenientes de remesas. Estos procesos se caracterizan por cambios en las formas de producción, estrategias de sustento y demandas políticas. Al reformular “la pregunta sobre el campesinado”, Araghi (ver nota 9) identifica no sólo una demanda histórica por la tierra, sino además demandas que relacionan a las compañías transnacionales con los pequeños productores, los desposeídos de ahora; por ejemplo, la falta de vivienda, el trabajo informal, la migración, el problema de identidad, el deterioro ambiental y el aumento del hambre.

Para los movimientos agrarios del Sur ha sido un reto confrontar los amplios ataques contra los pequeños productores y las políticas que se movilizan al rededor de sus complejas demandas de subsistencia. Este también ha sido un problema para las organizaciones del Norte que buscan proteger a las familias agrícolas con formas de producción sustentables, para contrarrestar su expulsión debido a la expansión de la agricultura industrial a gran escala. Hace sólo una década, los sociólogos rurales lamentaban la falta de una “noción subyacente...que sirviera como fuerza unificadora” de un movimiento de agricultura sustentable y señalaban la necesidad de formar coaliciones entre los defensores para desarrollar movimientos agroalimentarios que luchen contra la desregulación, la globalización y contra la degradación del sistema agroecológico.¹⁷ Con la crisis alimentaria actual, la demanda campesina de *soberanía alimentaria*—literalmente, el autogobierno de los pueblos del sistema alimentario— puede potencialmente llenar esta función política.

Como lo definió por primera vez en 1996 la federación Vía Campesina, la soberanía alimentaria es “el derecho de los pueblos de producir su propia comida, saludable y culturalmente aceptable utilizando métodos agroecológicos y sustentables, es también el derecho de definir sus propios alimentos y sistema agrícola. Soberanía alimentaria es un concepto más profundo que seguridad alimentaria, porque no sólo garantiza acceso a la comida, sino además control democrático del sistema alimentario—desde la producción y el procesamiento, hasta la distribución, el mercado y el consumo. Sin importar en que grupo se aplique, ya sea a países del Sur que tratan de recuperar la producción nacional de alimentos, agricultores que se protegen de las semillas transgénicas, o comunidades urbanas y rurales que establecen su propio sistema de mercado directo, la soberanía alimentaria busca democratizar y transformar los sistemas alimentarios.

Durante cientos de años las familias campesinas, las mujeres rurales y las comunidades en todo el mundo han resistido a la destrucción de sus semillas tradicionales y han trabajado intensamente para diversificar su producción, proteger su suelo, conservar su agua y bosques, crear huertos, mercados y negocios locales, sistemas alimentarios sustentados en la comunidad. Existen muchas alternativas de producción que son altamente productivas, equitativas y sustentables, así como millones de personas trabajando en ellas, estas alternativas pueden sustituir las prácticas industriales actuales y a los monopolios corporativos que se han apropiado de los alimentos del mundo.¹⁸ Contrario a lo que se piensa, estas prácticas son altamente

productivas y fácilmente podrían alimentar a toda la población que se estima habrá a mediados del presente siglo, nueve millones de habitantes.¹⁹

Pequeños productores trabajando con movimientos como Campesino a Campesino en Latinoamérica, redes de ONGs dirigidas por agricultores que producen agricultura sustentable como Administración Participativa del Uso de la Tierra (PELUM, siglas en inglés) de África y las Escuelas Agrícolas de Campo de Asia han restaurado suelos degradados, aumentado las cosechas y protegido el ambiente utilizando efectivamente prácticas agroecológicas en amplias extensiones de tierra. Estas prácticas les han brindado grandes posibilidades de autonomía en relación al sistema industrial agroalimentario, les han permitido aumentar su resiliencia ambiental y económica, amortiguando los negativos efectos del cambio climático y de la volatilidad en los precios del mercado.

Al mismo tiempo, las organizaciones campesinas que defienden la reforma agraria han estado ocupadas resistiendo contra la ofensiva neoliberal.²⁰ Ante la expansión de la industria agroalimentaria que despoja a los pequeños productores y conforma una reserva laboral, las organizaciones campesinas han ampliado su trabajo a través de diferentes sectores y fronteras. La globalización de estos movimientos—tanto en contenido como en escala—responde en parte a la intensificación en la concentración del capital, por otra parte es una decisión estratégica para realizar una defensa global. Como resultado, los nuevos movimientos agrarios transnacionales regularmente integran lo social, ambiental, económico y cultural con sus demandas por reforma agraria.

Dos corrientes se pueden identificar en este proceso. Una compuesta por organizaciones campesinas y federaciones que se centran principalmente en una nueva defensa agraria—como Vía Campesina. La otra corriente la forman pequeños productores que trabajan con Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) quienes se centran principalmente en desarrollar la agricultura sustentable—como Campesino a Campesino. El diferente origen político e institucional de estas dos corrientes, en algunas ocasiones ha provocado contradicciones, competencia e incluso relaciones adversas, principalmente entre ONGs que implementan programas para beneficiar a los campesinos y organizaciones campesinas interesadas en implementar sus propios programas. Sin embargo, en ambos niveles: pequeños productores e internacional, existe una sinergia real entre las demandas agrarias de las organizaciones campesinas actuales y las necesidades de los crecientes pequeños productores que utilizan la agroecología como medio de vida. Es probable que la crisis alimentaria una a estos dos movimientos.

El apoyo y la defensa se unen al Campesinado

En 1993 líderes agrícolas de todo el mundo se reunieron en Mons, Bélgica en una conferencia sobre investigación política organizada por una ONG alemana aliada con la Federación Internacional de Productores Agrícolas (IFAP, siglas en inglés), federación internacional de agricultores dominada por agricultores de gran escala del Norte. Lo que de ahí surgió fue un movimiento internacional de campesinos: La Vía Campesina. El nacimiento de una federación internacional dirigida por campesinos representó el rompimiento con las federaciones convencionales dirigidas por los grandes productores y con las ONGs humanitarias que en su mayoría se interesan en la producción agrícola campesina. La declaración de Mons reafirmó el derecho de los pequeños agricultores

de vivir en el campo de su producción, el derecho de la población a comida saludable y el derecho de las naciones a definir sus propias políticas alimentarias.²¹

Desde su inicio, el objetivo principal de Vía Campesina ha sido detener el neoliberalismo y construir sistemas alimentarios alternativos sustentados en la soberanía alimentaria. Fue creada por organizaciones principalmente de Latinoamérica y Europa, pero se ha expandido y actualmente participan más de 150 movimientos sociales rurales de más de 79 países, incluyendo 12 de África, así como organizaciones del Sur y del Este de Asia. Al contrario de su contraparte IFAP, Vía Campesina está formada en su mayoría por grupos y organizaciones marginadas de: trabajadores sin tierra, pequeños campesinos, campesinos comunitarios, pastores, pescadores y población pobre periurbana.

Vía Campesina ha tenido gran éxito en la creación de un espacio político para promover su plataforma de soberanía alimentaria, sacar la agricultura de la Organización Mundial del Comercio (OMC), defender los derechos de las mujeres y la agricultura sustentable, prohibir organismos genéticamente modificados (OGM) y promover reforma agraria redistributiva. El movimiento fue instrumental en la organización de las protestas realizadas en las reuniones ministeriales de la OMC desde Seattle hasta Hong Kong. Vía Campesina ha jugado un papel directivo en la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural de la FAO en 2006 y organizó campañas de resistencia exitosas en contra de los programas del Banco Mundial sobre reforma agraria dirigida por el mercado.

Vía Campesina también ha sido una de las principales voces críticas sobre la respuesta institucional internacional ante la crisis alimentaria global. En la reunión de Alto Nivel de Fuerzas de Tareas sobre la crisis alimentaria realizada en Madrid, España, Vía Campesina emitió una declaración exigiendo que las soluciones de la crisis alimentaria fueran totalmente independientes de las instituciones responsables de crear la crisis (por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional [FMI], Banco Mundial, OMC y CGIAR). La declaración reafirma un llamado a la soberanía alimentaria, exige que se suspendan las apropiaciones de tierra para la producción de agrocombustibles y comida de exportación, y llama a la comunidad internacional a rechazar la Revolución Verde y a que apoye lo encontrado en la Evaluación Internacional de Conocimiento Científico y Tecnológico de Agricultura (IAASTD, siglas en inglés) de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Esta evaluación capital, patrocinada por cinco agencias de ONU y el Banco Mundial, y sustentada por más de cuatrocientos científicos y expertos en desarrollo de más de ochenta países, concluye señalando que existe una urgente necesidad de aumentar y reforzar investigación posterior y adoptar métodos agroecológicos de producción localmente apropiados y democráticamente controlados, que dependan de la experiencia local, del germoplasma local y que sean administrados por los pequeños agricultores.

La Práctica: Transformación Agroecológica—de Campesino a Campesino

Campesinos ayudando a sus hermanos, para así ayudarse a si mismos...a encontrar soluciones y no ser dependientes de los técnicos ni de los bancos: eso es Campesino a Campesino.

—Argelio González, Santa Lucía, Nicaragua, 1991

Esta es la definición que un campesino dio sobre el Movimiento latinoamericano para la agricultura sustentable dirigido por campesinos durante treinta años. El Movimiento Campesino a Campesino lo forman cientos de miles de campesinos y técnicos agrícolas que trabajan en más de doce países.

Campesino a Campesino inició con un conjunto de proyectos rurales desarrollados con pequeños productores indígenas ubicados en las frágiles laderas del Altiplano de Guatemala al inicio de los años 1970. Auspiciados por una ONG progresista, los campesinos Mayas desarrollaron un método de mejoramiento agrícola utilizando métodos relativamente sencillos de experimentación en pequeña escala combinados con talleres dirigidos por los campesinos para compartir sus hallazgos. Debido a que su producción era relativamente baja, ellos se concentraron en superar los factores limitantes de producción más comunes en la agricultura campesina, suelo y agua. Agregando material orgánica al suelo e implementando las técnicas de conservación de agua y suelo, frecuentemente obtenían un aumento en la cosecha de 100 a 400%. Los Buenos y rápidos resultados ayudaron a forjar entusiasmo entre los campesinos y les permitió comprender que ellos pueden mejorar su propia agricultura—sin correr riesgos, sin dañar el ambiente y sin asumir una dependencia financiera asociada con la Revolución Verde. Los métodos iniciales de producir abono orgánico, conservación de agua y suelo y selección de semilla, rápidamente se transformaron en una sofisticada “canasta” de técnicas sustentables y de manejo agroecológico, formas de trabajo que incluyen abonos verdes, diversificación de cultivos, manejo integral de plagas, control biológico de las malas hierbas, reforestación y manejo agrobiodiverso a nivel de la producción y fuente de agua familiar.

Los métodos efectivos y de bajo costo para transferir las tecnologías creadas por los campesinos y el conocimiento generado de campesino a campesino fueron rápidamente utilizados por ONGs trabajando en desarrollo agrícola. El fracaso de la Revolución Verde en mejorar las condiciones de vida de los pequeños productores en Centroamérica, el aumento del movimiento revolucionario y de los conflictos contrarrevolucionarios en los años 1970 y 1980 se combinaron para crear la necesidad y los medios para el crecimiento de lo que se convirtió en el Movimiento Campesino a Campesino. Mientras los servicios de extensión agrícola, crédito, semillas y mercados continuamente fracasaron, los campesinos y pequeños productores buscaron a las ONGs en lugar de al gobierno para satisfacer sus necesidades agrícolas. Los programas de ajuste estructural ejecutados en los años 1980 y 1990 exacerbaban las condiciones del campesinado. Como respuesta, el movimiento Campesino a Campesino creció, se esparció entre las ONGs, entre cientos de miles de pequeños productores a lo largo y ancho de Latinoamérica.²² Aunque el movimiento regularmente fue descartado por los centros de investigación agrícola internacionales por “falta de prueba científica” y por proclamar la sostenibilidad sin tener pruebas contundentes, en Centroamérica después del Huracán Mitch (1998), unos 2,000 promotores de Campesino a Campesino realizaron una investigación científica para constatar que sus áreas de producción fueron significativamente más resilientes y sustentables que las de sus vecinos utilizando métodos convencionales.²³

Uno de los éxitos más dramáticos de Campesino a Campesino se dio en Cuba, donde las prácticas agroecológicas dirigidas por los campesinos ayudaron a que en el país se transformara gran parte de la agricultura, de sistemas de larga escala con alta

inversión de insumos externos, a sistemas orgánicos con pocos insumos externos. Esta conversión fue instrumental en ayudar a Cuba a sobrepasar la crisis alimentaria durante el Período Especial que siguió al colapso de la Unión Soviética. El Movimiento Agroecológico Campesino a Campesino (MACAC) de Cuba fue implementado a través de la Asociación Nacional de Pequeños Productores. El MACAC creció en un ambiente estructural en el que los numerosos centros de investigación agrícola de Cuba y las universidades agrarias trabajaron para desarrollar biofertilizantes, manejo integral de plagas y técnicas para una baja inversión de insumos en la agricultura. Se realizaron reformas para reducir el tamaño de los colectivos y las cooperativas, estableciendo controles para que la producción y el mercado estuvieran en las manos de los pequeños productores. Los productores agrícolas rurales y urbanos fueron fácilmente provistos de acceso a la tierra, crédito y mercados.²⁴ En ocho años el movimiento Campesino a Campesino en Cuba creció hasta más de 100,000 pequeños productores. Al movimiento en México y Centroamérica le ha llevado casi veinte años alcanzar esa dimensión.²⁵

La forma de trabajo de Campesino a Campesino se ha universalizado entre las ONGs que trabajan desarrollo agroecológico, produciendo a nivel mundial exitosas prácticas agroecológicas creadas por los campesinos (así como múltiples metodologías realizadas en cooperación con centros internacionales de investigación agrícola). El Sistema de Intensificación del Arroz (SRI, siglas en inglés) desarrollado en Madagascar ha aumentado la producción a ocho toneladas métricas por hectárea y se ha socializado con un millón de agricultores en más de doce países.²⁶ La evaluación de cuarenta y cinco proyectos de agricultura sustentable en diecisiete países africanos con una cobertura de 730,000 hogares reveló que el trabajo agroecológico mejoró sustancialmente la producción de alimentos y la seguridad alimentaria de las familias. En el 95% de estos proyectos, la cosecha de cereales aumentó de 50 a 100%.²⁷ Un estudio sobre agricultura orgánica en el continente mostró que la agricultura moderna, orgánica, en pequeña escala estaba ampliamente difundida en África Sub-Sahara, contribuyendo significativamente a aumentar las cosechas, los ingresos familiares y los servicios ambientales.²⁸ Más de 170 organizaciones africanas de nueve países en el Este y Sur de África pertenecen a PELUM, red de organizaciones que ha estado compartiendo conocimiento sobre agroecología durante trece años. Durante veinte años el Centro de Agricultura Sustentable con Pocos Insumos Externos (LEISA, siglas en inglés) ha documentado cientos de alternativas agroecológicas que exitosamente superan múltiples factores limitantes de la agricultura en África y de muchos lugares en el Sur (<http://www.leisa.info/>).

La División entre Practicantes y Defensores

Creo que no debemos caer en la trampa de ver el desarrollo agroecológico sólo como un conjunto de características físicas de una finca, ni ver sólo lo económico. Nosotros, como ONGs, tenemos un problema con nuestra posición social ya que servimos como un dique y, a veces, como un obstáculo en determinados procesos de la agencia financiadora con la gente y la organización local...La agroecología no es sólo un conjunto de prácticas. La agroecología es un modo de vida...No podemos tener un cambio agroecológico sin un movimiento campesino. Nosotras, las ONGs, podemos acompañarlos, pero no podemos hacerlo por ellos. Nosotras promovemos proyectos y estos tienen corta vida. Son insostenibles.

—Nelda Sánchez, Servicio de Información Mesoamericano sobre Agricultura Sustentable (SIMAS)

Aunque la asociación entre Campesino a Campesino y ONGs ha sido muy efectiva apoyando proyectos locales y desarrollando prácticas sustentables en el terreno, a diferencia de Vía Campesina, ha hecho muy poco para abordar la necesidad de crear un contexto político que favorezca la agricultura sustentable.²⁹ A pesar del largo alcance de la red Campesino a Campesino unida a cientos de ONGs, los pequeños agricultores de estos movimientos en general no se reúnen, no hacen presión, ni acciones directas, ni se organizan de manera significativa para defender la agricultura sustentable. Los agricultores de PELUM en el Oeste de África destacan en la producción agroecológica pero, es reciente que empiezan a involucrarse ampliamente en trabajo político para frenar la propagación de la nueva Revolución Verde financiada desde el exterior. Las célebres Escuelas Agrícolas de Campo de Asia han revolucionado el manejo integral de plagas y promovido la producción participativa de plantas, pero no han sido una fuerza política para preservar la agrobiodiversidad ni para defender los derechos de los campesinos.

Irónicamente, las fortalezas de la red de Campesino a Campesino—por ejemplo su capacidad de generar conocimiento agroecológico de manera horizontal, compartido y descentralizado—es al mismo tiempo su debilidad política. Por un lado, no tienen una estructura de coordinación de las redes que sea capaz de movilizar a los pequeños agricultores para defenderse, ejercer presión social, ni realizar acciones políticas. Por el otro, su efectividad desarrollando la agricultura sustentable los ha mantenido centrados en mejorar las prácticas agroecológicas en lugar de atender las *condiciones* políticas y económicas requeridas para la agricultura sustentable.

Aunque parezca obvia la sinergia potencial entre las federaciones de campesinos que luchan por la soberanía alimentaria y los aislados movimientos de pequeños productores que practican la agroecología, los esfuerzos por unir a quienes defienden las redes de Campesino a Campesino chocan con la desconfianza histórica hacia las ONGs que implementan proyectos de agricultura sustentable y las organizaciones campesinas que conforman el nuevo movimiento agrario. Además de haber asumido muchas de las tareas que anteriormente eran del estado, las ONGs se han convertido en un medio institucional para promover agendas sociales y políticas en el disputado terreno político de la sociedad civil. En el panorama institucional del desarrollo agrícola algunas ONGs participan directa o indirectamente en el proyecto neoliberal. Otras simplemente realizan lo que saben hacer mejor y se encargan de sus propios programas. Pero hay otras ONGs que están profundamente comprometidas en desarrollar las prácticas de agricultura sustentable y consideran que si no se transforman las condiciones, la agricultura sustentable fracasará. Estas ONGs son nexos potenciales con vastas redes de pequeños productores comprometidos con la transformación de la agricultura.

En los últimos treinta años los campesinos de estas redes han demostrado su capacidad de compartir información y conocimiento. Su compromiso con las prácticas agroecológicas ha producido un conjunto de demandas agrarias específicas para la agricultura campesina sustentable. Frecuentemente se escucha entre estos campesinos el término soberanía alimentaria. Sin embargo, debido a que la mayoría

de estos campesinos no pertenecen a una organización campesina que pertenezca a Vía Campesina, no existen posibilidades para que ellos ejerzan su compromiso político.

Integrando la Defensa y la Práctica: El Movimiento Brasileiro de Los Sin Tierra

Un ejemplo del poder transformador de integrar la defensa de los campesinos con las prácticas agroecológicas es un movimiento campesino que activamente integra los dos aspectos en su propia organización. El Movimiento de Los Sin Tierra (MST), uno de los miembros fundadores de Vía Campesina, es el movimiento social rural más grande en América. El MST ha tenido una influencia significativa en Vía Campesina y un profundo efecto en la política agraria de todo el mundo. El MST ha logrado el asentamiento de más de un millón de campesinos sin tierra y ha obligado la redistribución de treinta y cinco millones de acres de tierra (un área del mismo tamaño que Uruguay).

El MST tiene su raíz en las ocupaciones de tierra realizadas por los campesinos desde los años 1970s. En diciembre de 1979 un grupo de trabajadores rurales sin tierra establecieron un campamento en el cruce de dos carreteras, actualmente denominado Encruzilhada Natalino. Sustentándose en una cláusula de la constitución brasileña que, establece que la tierra tiene una función social, los campesinos exigieron que el gobierno redistribuyera la tierra de esta área. Después de tres años y medio y de muchas manifestaciones masivas, el grupo ganó la concesión de 4,600 acres. Respaldándose en el éxito de Encruzilhada Natalino y otros como ese, la ocupación de la tierra es la táctica principal del MST.³⁰

Delegados de las tierras ocupadas en todo el Brasil se reunieron en 1984 en el estado de Paraná y establecieron cuatro metas básicas para el futuro del movimiento: “a) desarrollar un movimiento abierto inclusivo para los pobres rurales; b) alcanzar la reforma agraria; c) defender que la tierra pertenece a las personas que la trabajan y viven de ella; y d) posibilitar una nueva sociedad justa y fraterna, que termine con el capitalismo.”³¹ Desde ese momento el movimiento ha establecido unas 400 asociaciones productivas, 1,800 escuelas primarias, programas de alfabetización de adultos, cooperativas de crédito, clínicas de salud y su propio abastecimiento de semillas para los campesinos del MST.³²

Aunque al inicio el MST promovió la agricultura industrial entre sus miembros, en la práctica comprobó que esta estrategia es insostenible y provocó un desastre económico en muchos de sus asentamientos. En 1990 el movimiento llegó grupos de campesinos que practicaban agroecología y en el Cuarto Congreso Annual en 2000, el MST adoptó la agroecología como su política nacional para orientar la producción en sus asentamientos. Actualmente, las siete organizaciones brasileñas miembros de Vía Campesina han adoptado la agroecología como la política oficial, lo mismo han hecho muchas organizaciones de Vía Campesina Internacional. El MST y La Vía Campesina-Brasil han creado once institutos de secundaria y han introducido cursos universitarios sobre agroecología para formar a la juventud de los movimientos con el objetivo que brinden asistencia técnica a familias rurales. Integrar agroecología en el nuevo movimiento agrario promueve el desarrollo, porque ayuda a propiciar formas de producción consecuentes con las metas políticas y sociales de la soberanía alimentaria, además los institutos del MST son formas de evaluar la capacidad del movimiento de establecer políticas agroecológicas a nivel estatal y federal.³³

Cultivando la Convergencia

La crisis global de alimentación ha reforzado la obstinación en controlar la agricultura y alienta nueva vida a la decadente Revolución Verde, que actualmente resurge en África y en regiones de Asia. Como la anterior, la nueva Revolución Verde es esencialmente una *campaña* diseñada para movilizar recursos que expandan la agricultura capitalista. Similar al papel jugado por la Fundación Rockefeller (aunque en menor escala), la Fundación Bill y Melinda Gates es la nueva vanguardia filantrópica de la Revolución Verde con la tarea de revivir el CGIAR y lograr un amplio acuerdo social y gubernamental para la expansión del capital agroindustrial en las comunidades campesinas. La Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA, siglas en inglés) brinda definiciones superficiales de términos como agroecología, sostenibilidad e incluso soberanía alimentaria con el objeto de despojarlos de su profundo contenido agrario, para así incorporar a ONGs y a productores en la Revolución Verde.

La crisis alimentaria es dañina, pero una nueva Revolución Verde empeorará aún más la situación. La agricultura agroecológica en pequeña escala fue reconocida por IAASTD como la mejor estrategia para reconstruir la agricultura, terminar con la pobreza y el hambre, también para alcanzar la seguridad y soberanía alimentaria en el Sur. Sin embargo, para que tenga alguna posibilidad de triunfar esta estrategia requiere una fuerte voluntad política y extensas prácticas agroecológicas en el terreno, esta combinación permitirá superar la fuertemente financiada oposición de la Revolución Verde.

Con la máscara de una renovación, el asalto neoliberal de la Revolución Verde aparenta moverse más cerca de los movimientos campesinos y de las redes de Campesino a Campesino. Fue hasta cuando PELUM llevó a más de trescientos líderes campesinos a Johannesburgo a defender sus intereses en la Cumbre Mundial de Desarrollo Sustentable, que se formó el Foro de Agricultores de África del Este y Sur. Las organizaciones campesinas y agrícolas de África y sus aliados se han reunido en Mali, Bonn y Senegal para promover alternativas agroecológicas africanas ante la Revolución Verde (2007, 2008). Después de la reunión sobre la crisis alimentaria realizada en Roma, Vía Campesina se reunió en Mozambique donde firmaron la declaración sobre la solución de los pequeños productores a la crisis alimentaria (2008). Estos y otros hechos en el mundo evidencian que el llamado internacional por la soberanía alimentaria se está enraizando en iniciativas específicas de los pequeños productores para confrontar la crisis alimentaria y del hambre. Nuevas mezclas de defensa y práctica atravesando fronteras y sectores y entre instituciones se están forjando en un quehacer cotidiano.

Este esperanzador desarrollo tiene el potencial de unir las extensas redes locales que realizan prácticas agroecológicas con las organizaciones transnacionales de defensa. Si estas dos corrientes se unen y forman un amplio movimiento de base capaz de generar presión social masiva, podrían inclinar la voluntad política a favor de la soberanía alimentaria. En última instancia, para terminar con el hambre en el mundo es indispensable reemplazar el monopolio del complejo agroindustrial con un sistema alimentario agroecológico y redistributivo. Es demasiado temprano para decir si esta débil tendencia de convergencia indica una nueva etapa de integración entre las principales corrientes de defensa del campesinado y los pequeños productores agroecológicos. Pero, las semillas de la convergencia han sido sembradas. El exitoso

cultivo de estas tendencias también puede determinar superar tanto la crisis alimentaria global como la transformación del sistema alimentario mundial.

Siglas

AGRA Alianza para la Revolución Verde en África/ Alliance for a Green Revolution in Africa

CGIAR Grupo Consultivo para Investigación Agrícola Internacional/ Consultative Group on International Agricultural Research

FAO Organización de Alimentación y Agricultura de la ONU/ Food and Agriculture Organization

FMI Fondo Monetario Internacional

IAASTD Evaluación Internacional de Conocimiento Científico y Tecnológico de Agricultura

IFAP Federación Internacional de Productores Agrícolas/ International Federation of Agricultural Producers
Federación Internacional de Productores Agrícolas

LEISA Centro de Agricultura Sustentable con Pocos Insumos Externos/ Center for Low External Input Sustainable Agriculture

MACAC Movimiento Agroecológico Campesino a Campesino

MST Movimiento de Los Sin Tierra/ Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra

OECD Organización para la Co-operación y el Desarrollo Económico/ Organisation for Economic Co-operation and Development

OMC Organización Mundial del Comercio

ONU Organización de Naciones Unidas

PELUM Administración Participativa del Uso de la Tierra/ Participatory Land Use Management

SIMAS Servicio de Información Mesoamericano sobre Agricultura Sustentable

SRI Sistema de Intensificación del Arroz/ System of Rice Intensification

Notas

- ¹ S. Wiggins, and S. Levy, *Rising Food Prices: A Global Crisis* (London: Overseas Development Institute, 2008).
- ² World Bank, "Rising Food Prices," http://siteresources.worldbank.org/NEWS/Resources/risingfoodprices_backgroundnote_apr08.pdf.
- ³ *Global Monitoring Report 2008* (World Bank, Washington, D.C., 2008).
- ⁴ E. Holt-Giménez, R. Patel, and A. Shattuck, *Food Rebellions* (Oakland: Food First/Fahamu, 2009).
- ⁵ G. Lean, "Rising Prices Threaten Millions with Starvation, Despite Bumper Crops," *The Independent* (2008).
- ⁶ F. M. Lappé, J. Collins, and P. Rosset, *World Hunger* (New York: Food First, 1998).
- ⁷ FAO, "The State of Agricultural Commodity Markets 2004," <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/007/y5419e/y5419e00.pdf>.
- ⁸ O. De Schutter, "Promotion and protection of all human rights, civil, political, economic, social and cultural rights, including the right to development" (New York: Human Rights Council, United Nations, 2008).
- ⁹ F. Araghi, "The Great Global Enclosure of our Times," in Fred Magdoff, John Bellamy Foster, and Frederick H. Buttel, eds., *Hungry for Profit* (New York, Monthly Review Press, 2000), 145-60; D. F. Bryceson, C. Kay, and J. Mooij, eds., *Disappearing Peasantries? Rural labor in Africa, Asia and Latin America* (London: Intermediate Technology Publications, 2000).
- ¹⁰ FAOSTAT, "ProdStat Crops" (2009), <http://faostat.fao.org/site/567/default.aspx#ancor>.
- ¹¹ B. Vorley, "Food Inc.," (2003), <http://www.ukfg.org.uk/docs/UKFG-Foodinc-Nov03.pdf>.
- ¹² ETC Group, "The World's Top 10 Seed Companies—2006," http://www.etcgroup.org/en/materials/publications.html?pub_id=656.
- ¹³ M. Edelman, "The Persistence of the Peasantry," *NACLA Report on the Americas* 33, no. 5 (2000).
- ¹⁴ A. V. Chayanov, *The Peasant Economy: Collected Works* (Moscow: Ekonomika, 1989).
- ¹⁵ J. D. van der Ploeg, *The New Peasantries* (London: Earthscan, 2008).
- ¹⁶ O. Nagayets, *Small Farms* (Washington, D.C.: IFPRI, 2005).
- ¹⁷ F. H. Buttel, "Some Observations on Agro-Food Change and the Future of Agricultural Sustainability Movements," in David Goodman and Michael J. Watts, eds., *Globalising Food* (New York: Routledge, 1997) 344-65.
- ¹⁸ J. Pretty, *et al.*, "Resource-conserving agriculture increases yields in developing countries." *Environmental Science & Technology* 40, no. 4, (2006): 1114-19.
- ¹⁹ M. Jahi Chappell, "Shattering Myths," *Food First Backgrounder* 13, no. 3 (2008), <http://www.foodfirst.org/files/pdf/backgrounders/bgr.100107final.pdf>.
- ²⁰ P. M. Rosset, R. Patel, and M. Courville, *Promised Land* (Oakland: Food First Books, 2006).
- ²¹ A. A. Desmarais, *Vía Campesina* (Halifax: Fernwood Publishing 2006).
- ²² Brot fur die Welt, *Campesino a Campesino* (Stuttgart: Brot fur die Welt, 2006).

-
- ²³ E. Holt-Giménez, “Measuring Farmers’ Agroecological Resistance to Hurricane Mitch in Central America” (London: International Institute for Environment and Development, 2001).
- ²⁴ S. Fernando Funes and Luis García, *et al.*, eds., *Sustainable Agriculture and Resistance: Transforming Food Production in Cuba* (Oakland/Havana: Food First/ACTAF/CEAS, 2002).
- ²⁵ E. Holt-Giménez, “The Campesino a Campesino Movement,” *Food First Development Report 10* (Oakland: Institute for Food and Development Policy/Food First, 1996).
- ²⁶ N. Uphoff, “Agroecological Implications of the System of Rice Intensification (SRI) in Madagascar,” *Environment, Development and Sustainability* 1, no. 3/4, (2000).
- ²⁷ J. N. Pretty, J. I. L. Morison, and R. E. Hine, “Reducing Food Poverty by Increasing Agricultural Sustainability in Developing Countries,” *Agriculture, Ecosystems & Environment* 93 (2003): 87-105.
- ²⁸ J. Pretty, Rachel Hine and Sofia Twarog, *Organic Agriculture and Food Security in Africa* (Geneva: United Nations Environment Program, 2008).
- ²⁹ Holt-Giménez, “The Campesino a Campesino Movement”.
- ³⁰ A. Wright and W. Wolford, *To Inherit the Earth* (Oakland: Food First Books, 2003).
- ³¹ Wright and Wolford, *To Inherit the Earth*, 76.
- ³² J. P. Stedile, “MST Twenty Fifth Anniversary —25 Years of Obstinacy” (2009), <http://www.mstbrazil.org/?q=node/590>.
- ³³ J. M. Tardin and I. Kenfield in Holt-Giménez, *et al.*, *Food Rebellions*.